



## **Presidência da República**

**Discurso de Su Excelencia el Señor Fernando Henrique Cardoso,  
Presidente de la República Federativa del Brasil, en la ceremonia de  
entrega de las llaves de la Ciudad de La Paz, en ocasión de su visita  
de Estado a Bolívia**

La Paz, 26 de junho de 2001

22/0003191

*Algunos con*



**PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA**

**TÓPICOS DO DISCURSO DO PRESIDENTE DA REPÚBLICA,  
EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LAS LLAVES DE LA  
CIUDAD DE LA PAZ, EN OCASIÓN DE SU VISITA  
DE ESTADO A BOLIVIA, NO PERÍODO  
DE 26 a 28 DE JUNHO DE 2001.**

**VISITA DE ESTADO DE SENHOR PRESIDENTE DA REPÚBLICA E  
VICE-PRESIDENTE DA REPÚBLICA À BOLÍVIA**

**PREFEITURA DE LA PAZ**

**NOMINATA**

01.FH.013326.T/01-6

- ALCALDE DE LA CIUDAD DE LA PAZ, DON JUAN DEL GRANADO**
- PRESIDENTA DEL CONSEJO MUNICIPAL, CRISTINA CORALES**
- VICE-PRESIDENTE DEL BRASIL, DON MARCO MACIEL**
- CANCELLERES DE BOLÍVIA E BRASIL**
- MINISTROS DE ESTADO**
- CONSEJALES MUNICIPALES**
- SEÑORAS Y SEÑORES**

Quisiera, antes que todo, agradecer este homenaje de la Ciudad de La Paz al Presidente del Brasil.

Lo hago con mucha emoción, porque no es posible visitar esta ciudad sin dejarse dominar por el sentimiento de la historia, que está presente en las calles, en las plazas, en los edificios públicos – historia de las luchas y conquistas de un pueblo que, para nosotros brasileños, no es sólo vecino y amigo, sino que es un pueblo hermano.

Al leer los documentos de preparación de este viaje, encontré una frase de un historiador español del siglo XVI, Cieza de León, quien dijo de La Paz lo siguiente: “es un buen lugar para vivir; el clima es ameno y la vista de las montañas lleva a pensar en Dios”.

Es verdad. En esta ciudad, se respira un aire de serena grandeza.

A lo mejor ello no es suficiente para facilitar, físicamente, la adaptación del cuerpo a la altitud de 4000 metros, para los que vienen de tierras más bajas.

Pero es lo suficiente para elevar el espíritu, para hacernos pensar en la grandeza del destino no sólo de Bolivia, sino de nuestra Sudamérica.

Y conviene siempre recordar que Bolivia está en el centro del continente sudamericano, que es hoy día un continente de democracia y de desarrollo, y es también, en forma muy concreta, un continente vocacionado a la integración.

Integración que se hace por la profundización de los lazos económicos, por la infraestructura física, por la reducción de aranceles, pero que estriba, en última instancia, en este sentimiento de fraternidad sudamericana que es lo que siento al visitar La Paz.

Se siente acá la fuerza de una cultura que se ha enriquecido con la pluralidad de influencias, con la convergencia de lo indígena y de lo español.

Acá, se siente el orgullo de un pueblo que tiene muchas razones para enorgullecerse, un pueblo que – como el brasileño – ha reconquistado su democracia y que – también como el pueblo brasileño – se esfuerza, en la lucha democrática, para conquistar el desarrollo y la justicia social.

Se siente en esta ciudad la memoria de los héroes de la independencia boliviana y latinoamericana.

Se siente, por fin, la inspiración que nos viene del nombre mismo de esta ciudad, pero que nos viene sobre todo de lo que La Paz representa para Bolivia, para América del Sur y para el mundo.

Diferente de tantas otras, la nuestra es una región de paz, una región de amistad y solidaridad entre los pueblos. Esta ciudad, ubicada en el corazón de nuestra sudamericanidad, es un símbolo de todo lo que pueden hacer, juntos, los pueblos de América del Sur.

Por todo ello, por tantas y tan amplias razones, solo me resta decir lo que es obvio: es un gran honor para mí recibir las llaves de La Paz.

Muchas gracias.